

FIESTA DEL DIVINO ROSTRO EN LAS DISTINTAS COMUNIDADES ROMA SU ROSTRO CAMBIÓ DE ASPECTO

Publicamos la homilía del Padre David Padrón MspS, en la Fiesta del Santo Rostro, el martes 17 de febrero, en la capilla del Instituto Espiritu Santo en Roma.

¡Alabado sea Jesucristo!

Queridos hermanos y hermanas, queridos hermanos sacerdotes que estamos aquí hoy para representar al mundo, desde Argentina hasta el Congo, pasando por Eslovaquia, India y México. Queridas hermanas Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires y todos vosotros devotos del Santo Rostro. Hoy la liturgia nos presenta este acontecimiento tan importante en la vida de Nuestro Señor Jesús: la Transfiguración.

“Su rostro cambió de aspecto”, nos recuerda esta teofanía, esta manifestación donde el Señor quiso dejar ver un poco de su divinidad antes de la Pasión, donde el Señor mostró a los discípulos quién era Él. “Éste es mi Hijo, el elegido, escuchadlo”. Estas palabras del Padre nos remiten al misterio del Bautismo del Señor, cuando estas palabras se refieren precisamente a Jesús: “Tú eres mi hijo, el amado”. En cambio, en la transfiguración esta voz se dirige a los discípulos: “Este es mi Hijo el elegido” y parece que estas mismas palabras son dirigidas, hoy, a cada uno de nosotros: “Este es mi Hijo”.

Este rostro que hoy contemplamos es el Verbo hecho carne. Un rostro humano que ha conservado la divinidad, un rostro divino que no ha negado los rasgos de la humanidad, el Rostro del verdadero Dios y del verdadero hombre. El rostro que contemplamos hoy es un rostro como el nuestro. Es un rostro transfigurado, es decir glorificado, el Rostro

que esperamos ver algún día en la vida eterna.

El rostro de Jesús que cambió de aspecto, es el rostro del Siervo sufriente que el profeta Isaías nos describió en la primera lectura. Y pensar que el Rostro de Dios es el Rostro del Crucificado es un Rostro que ha sido golpeado, abofeteado, escupido, como los muchos rostros de personas que hoy sufren a causa de la pobreza, de la emigración, de la violencia. Este rostro del hombre rechazado, del hombre maldito, es el rostro del Hijo de Dios. Es este rostro el que hoy nos llama a buscarlo también en los rostros de los más vulnerables y de los que sufren.

No tendría ningún sentido declararnos devotos del Divino Rostro si no somos capaces de reconocer el Rostro sufriente de Jesús en el hermano y en la hermana que sufre junto a nosotros. Sería una mentira nuestra devoción si no cuidamos de estos rostros que aún hoy están desfigurados y que nos remiten al Rostro del Siervo del Señor.

Estos rostros nos recuerdan que precisamente el Señor Jesús dijo en Mateo 25 cuáles son los rostros con los que Él se identifica: el hambriento, el agobiado, el extranjero, el preso, el enfermo, etc. Si logramos encontrar el rostro de Jesús en estos rostros sufrientes de nuestro mundo y de nuestra sociedad, entonces podremos hablar de una auténtica devoción al Santo Rostro.

Pero si nuestra actitud ante estos rostros sufrientes no es otra que la indiferencia, o mirar



hacia otro lado como hicieron el sacerdote y el levita de la parábola del buen samaritano, entonces no hemos entendido bien el mensaje de esta devoción, porque al Señor le gusta cambiar el aspecto de su rostro, esconderse detrás de estos rostros. En cambio, nuestro mundo y nuestra sociedad nos presentan máscaras, caras falsas, incluso con los teléfonos móviles hoy se ponen los filtros para mostrar caras más bellas, más sonrientes, pero no reales. ¿Por qué? Porque este mundo nos propone una felicidad que no tiene nada que ver con la cruz, que no tiene nada que ver con la salvación que el Señor nos ha traído. Ponemos la felicidad y la salvación en el éxito, en los “like”, en el número de “seguidores” que tenemos en las redes sociales o en el éxito de nuestra carrera laboral o de nuestra vida familiar y buscamos tener un rostro que atraiga los aplausos, pero que está muy lejos del Hombre de los dolores del cual nos habló el profeta Isaías.

“Su rostro cambió de aspecto”, porque este Rostro quiso el Señor que permaneciera escondido en el misterio de la Eucaristía. Este es otro lugar donde debemos reconocer el Rostro de Jesús. ¿Qué hay detrás del Santo Rostro en la medalla? La Eucaristía. Con la frase del Evangelio de Lucas: *Mane nobiscum Domine...* Quédate con nosotros, Señor, pero precisamente esta devoción debe llevarnos a encontrar el rostro de Jesús en el sacramento de la Eucaristía, a encontrar el rostro de Jesús escondido bajo las especies del pan y del vino, en su Cuerpo, en su Alma, en su Divinidad.

La Beata Madre Pierina escucha en un momento de oración: “Quien me contempla, me consuela”. ¿Qué significa contemplar el rostro de Jesús? En primer lugar, debe ser una actitud que nos pida no apresurarnos. La contemplación nos pide hacer una pausa en nuestro ritmo habitual de cada día. La contemplación pide silencio, pide escucha. Me sorprende que a veces cuando nos acercamos a algunas devociones parece que no podemos orar en silencio, siempre tenemos que decir algo, decir las oraciones, etc. No estamos acostumbrados

a permanecer en silencio ante la presencia del Señor.

El Señor ha dicho: “Quien me contempla...” no ha dicho “quien multiplica las oraciones”. Entonces esta devoción al Santo Rostro de Jesús debe convertirse en una escuela de contemplación. Para aprender a contemplar hay que aprender a estar quieto, tener los ojos abiertos, no sólo los del cuerpo, sino sobre todo los del corazón y acostumbrarse al silencio y a la escucha.

“Para consolarlo...” el Papa Benedicto XVI nos recuerda en la *Spe Salvi*, que consolar es estar uno con el otro en su soledad, la *consolatio*. Si queremos consolar a Jesús, debemos vivir como Él para estar unidos con Él en su soledad. No es en las grandes penitencias o en los *fioretti*, sino que os propongo más bien una *cuaresma contemplativa*, a la escuela de la devoción del Santo Rostro. ¿Cómo vivirla? Deteniéndonos, para contemplar, abriendo los ojos, sobre todo los del corazón, para encontrar el rostro de Jesús donde a Él le gusta cambiar de aspecto: pobres, enfermos, migrantes, etc. Abrir el oído, sobre todo el interior, para escuchar su Palabra. Este es el mandamiento del Padre: “Éste es mi Hijo, el que yo escogí; escuchadlo”.

Entonces, la oración no es solo venir a pedir gracias, no es solo para obtener algo, sino que es, ante todo, escuchar. Y para escuchar hay que callar, hacer silencio. Entonces, venimos ante Jesús Eucaristía, en el tabernáculo o solemnemente expuesto a contemplar su rostro. Si vivimos la Cuaresma que comienza mañana como buscadores del Rostro de Dios, seríamos capaces de decir al final de este camino: *quédate con nosotros Señor. Permanece conmigo, en mi vida, en mi familia, en nuestra comunidad religiosa, en nuestra iglesia y en nuestro mundo. Queridos devotos del Santo Rostro, mi deseo en esta fiesta no es otro que llegar a ser buscadores de Dios, hombres y mujeres contemplativos y también nosotros convertirnos en morada, donde el Señor quiera permanecer en nuestros corazones. Que así sea.*

MILÁN

“Divino Rostro de Jesús, míranos con misericordia”

La jornada dedicada al Rostro Santo ha sido una verdadera fiesta y un profundo acto de reparación hacia Nuestro Señor. Hemos comenzado este camino con la Novena, que nos ha ayudado, de modo particular, a redescubrir el rostro de Jesús en los más pobres.

En los días anteriores, los alumnos de la escuela visitaron a Jesús en el Santísimo Sacramento para profundizar la vida de la Madre Pierina y la devoción al Rostro Santo.

También los Colaboradores F.I.C. han estado presentes desde la vigilia para rezar con la comunidad y preparar la casa a la celebración.

El martes de Pascua, 17 de febrero, la fiesta comenzó con las alabanzas y la santa misa de nuestra pequeña comunidad. Los Colaboradores F.I.C. recibieron a los fieles acompañándolos a nuestra capilla. La jornada entera estuvo marcada por una intensa oración, en particular por la adoración reparadora al Santísimo Sacramento, que vio una gran afluencia de personas.

Durante la mañana, los niños de la escuela participaron en una breve celebración y recibieron cada uno la medalla, puesta al cuello por Sor Guliana. La religiosa les entregó luego una imagen de la Virgen Inmaculada, explicando la importancia histórica de este lugar: precisamente en esta capilla de Milán, en 1938, Madre Pierina recibió la aparición de la Virgen, que le entregó el escapulario del Divino Rostro junto con las promesas y la misión de difundir su devoción.

Tanto por la mañana como por la

tarde, varios sacerdotes estuvieron disponibles para las confesiones. La cantidad de fieles que se han acercado al Sacramento de la Reconciliación nos ha llenado de una gran alegría.

A las 15:00 tuvo lugar la Adoración Eucarística comunitaria. La iglesia estaba llena. Resonaban con fuerza las palabras que rezamos tan a menudo: “Divino Rostro de Jesús, míranos con misericordia”. Al final, después de la bendición solemne, la Santa Misa fue presidida por el Padre Simone Paté.

Demos gracias al Señor por haberse manifestado a nosotros y por la gracia de poder honrarlo y amarlo. Pedimos que nuestra pequeñez pueda, a través de la reparación, transformar el beso traidor de Judas en un eterno beso de amor.

*Comunidad Inmaculada
Concepción de Milán*



GRAVELLONA LOMELLINA (PV)

Hermosa fiesta del Divino Rostro de Jesús en la parroquia de la Virgen María Assunta a Gravelлона Lomellina. Gran participación de personas provenientes de

las ciudades vecinas, incluso un autobús lleno de peregrinos venecianos, que se quedaron emocionados y conmovidos por la tarde de Paraíso que vivieron.



GUANZATE (CO)

El Santuario de Guanzate ha acogido, el domingo 22 de febrero por la tarde, la segunda cita de oración dedicada al Divino Rostro de Jesús, una celebración

profundamente sentida, vinculada a la devoción nacida en 1938 gracias a la Beata Madre Pierina De Micheli.

